

**Emilio DE MIGUEL MARTÍNEZ, *Lorca desde el Llanto*. Valladolid-Nueva York: Ensayos literarios. Cátedra Miguel Delibes, 2015, 283 pp.**

En marzo de este año salió a la luz el nuevo libro de Emilio de Miguel Martínez, catedrático de la Universidad de Salamanca. Como él mismo consignara en la presentación del texto, la frase con la que decidió titular su trabajo es suficientemente elocuente e informativa para anticiparle al lector aquello con lo que se encontrará: por un lado, con una aproximación a la figura, obra, universo y personalidad artística de Federico García Lorca a partir del estudio minucioso de la que fuera una de sus obras más celebradas, esto es, el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*; por otro lado, con una suerte de “llanto” o elegía inspirada por la prematura e injusta muerte del poeta granadino. La tesis principal que el autor se propone defender es, curiosamente, la opinión más difundida acerca del poema lorquiano, a saber, que consiste en la obra cumbre de la poética de Lorca, en la que ocurren a un tiempo tanto el apogeo de su producción anterior como su superación. Sin embargo, el aporte del libro está dado por el modo en que lleva a cabo la (de)mostración. Lo que hace es rastrear los precedentes vitales, temáticos y técnicos en obras anteriores del poeta –todas “ensayos involuntarios” del *Llanto*, según él– que permiten calibrar y valorar adecuadamente la calidad, la trabajada elaboración y la afinación de los recursos desplegados en el poema en cuestión. Según sus propias palabras, su intento consiste en “comprender a Lorca desde Lorca”, promesa sobradamente cumplida a lo largo de las páginas del estudio, sin que ello implique que el autor prescindiera de los aportes que otros críticos hicieron a propósito de los temas que aborda o que se abstenga de esbozar lúcidas observaciones con ocasión de la puesta en relación del mismo con otros momentos y autores de la historia cultural de España (como Jorge Manrique, Lope de Vega, Manuel de Falla, Luis de Góngora o Gerardo Diego).

En términos estructurales, el texto está dividido en tres grandes apartados. El primero de ellos está orientado a brindar un primer acercamiento al *Llanto* desde elementos mayoritariamente extrínsecos al poema como los comentarios críticos, datos históricos, hitos biográficos y personales sobre Lorca y Sánchez Mejías, y el lugar de la composición respecto de la tradición elegíaca. En suma, se ofrece una inmersión al mundo colindante del poema, con especial énfasis en sus condiciones de producción y recepción. El segundo bloque consiste en el análisis del poema en sí mismo, desglosado en cuatro partes según la propia conformación cuatripartita del *Llanto*: *La cogida y la muerte*, *La sangre derramada*, *Cuerpo Presente* y *Alma ausente*. El cuidado y la dedicación con que el autor examina cada una de las secciones del poema es formidable; prácticamente verso a verso, consigue alumbrar tanto la autonomía y peculiaridad de cada una de las partes como la profunda y necesaria unidad del conjunto. Su investigación atiende desde la estructura, sintaxis, ritmo, estilo, musicalidad y métrica hasta la recurrencia y desarrollo de ciertos temas, imágenes, reflexiones y figuras. Es destacable especialmente el interés del

catedrático por interpretar versos difíciles y especialmente opacos mediante la explicitación de sus razones y antecedentes, sin que por ello pretenda obligar a una lectura unívoca y zanjada. La tercera parte constituye un apéndice en el que se presentan estudios dedicados a dos de los precedentes más relevantes para la construcción del *Llanto*, a juicio del autor: *Bodas de sangre* y el *Romancero gitano*. En lo relativo a su vinculación con el poema elegíaco, el primero es evaluado en cuanto acabada muestra de cómo Lorca transforma el material de la realidad objetiva en creación poética, al tiempo que conserva su dimensión de realidad social. El segundo da cuenta de cómo una suma de recursos poéticos, técnicos y formales se dan cita con un prodigioso virtuosismo y dominio de materiales, sumado a la actualización de contenidos de hondo calado. Además, el autor señala cómo en el *Romancero* hay señera ilustración del modo en que Lorca consigue investir de carácter universal —incluso mítico— a los temas aparentemente regionales (como lo son el mundo gitano o taurino).

Me parece que el libro de Emilio de Miguel está construido sobre la base de una suposición general acerca del *Llanto* —y, por extensión, de la obra completa de Lorca—, cuyo desarrollo y explotación constituye uno de sus aportes más enriquecedores. Me refiero a la naturaleza paradójica del *Llanto*, el cual operaría como contenedor de diversas polaridades y conseguiría una personalísima síntesis entre contrarios aparentemente irreconciliables. Por medio de una vasta revisión bibliográfica, un documentado manejo de fuentes primarias y una prosa transparente y finamente argumentativa, este estudio consigue revelar de qué manera el poema transita entre el localismo y la universalidad, pues hace del motivo más representativo de España —la tauromaquia— un problema de proporciones incluso cósmicas: la tradición y la vanguardia, de manera que aúna “recursos veteranos de nuestra poesía con la indudable modernidad de su escritura” (103); la objetividad y la subjetividad; lo sentimental, sensible y lírico y lo cerebral, racional y reflexivo, en una composición que entronca el dolor auténtico por la pérdida de un amigo y la evocación sentimental propia de su poesía con la cuidada elaboración técnica y envergadura intelectual, incluso —de acuerdo con la interpretación de De Miguel— echando mano de métodos lógicos como el silogismo clásico; lo culto y popular, ya que hace comparecer desde el habla campesina hasta alambicadas piruetas gongorinas; la claridad y la oscuridad; etc. Por medio de este ejercicio logra, entre otras cosas, desmontar varios de los lugares comunes que suelen espetársele a Lorca, como un supuesto preciosismo formal en desmedro de la preocupación material, una actitud evasivista o un excesivo gusto por el color local y la consecuente restricción del alcance de su obra. Quizá lo más interesante, como ya he sugerido, es que este estudio, con este tipo de discusiones, sirve perfectamente como introducción a la obra de Lorca a partir de la que se ha considerado su obra cumbre; en efecto, no consiste únicamente en un tratado especializado sobre el *Llanto* —que también lo es, con todo el rigor crítico que dicho género exige—, sino una oportunidad de sumergirse en el universo lorquiano en general.

Más allá de la excelente contribución que supone la publicación de Emilio de Miguel al mundo de las letras en cuanto profundización en la obra de Lorca, creo que posee otras cualidades que merecen ser debidamente atendidas, algunas de las cuales ya he anotado tangencialmente. Su lectura resulta formativa no solo para los interesados, especialistas o diletantes, en la poesía o el teatro de García Lorca, sino también en la medida que transmite un modo de concebir la crítica literaria y la escritura académica. En primer lugar, se advierte un intento por hacer patente la arquitectura de su trabajo, por dejar voluntariamente a la vista el esqueleto y los materiales de su construcción, un servicio que muy raramente se le presta al lector en este tipo de textos. Lo que quiero decir es que el autor reconoce desde dónde está hablando, qué elementos ha tomado de otras lecturas, qué admite y qué rechaza de ellas, qué pretende problematizar o poner en cuestión, cómo llegó a dar los pasos que está proponiendo, etc. En segundo lugar, me parece sumamente rescatable el perfil de investigador que se juega en su obra, por cuanto no se riñen en él el rigor interpretativo con la creatividad y la singularidad. Si bien puede percibirse un movimiento pronunciado en oposición a la clase de lectura que confina y restringe el desborde interpretativo que la producción de Lorca no solo permite, sino reclama, no significa que se legitime la invocación de lecturas caprichosas, poco seria y disparatada. Este estudio es una de esas escasas muestras de cómo es posible coordinar exitosamente la diligente, responsable y cuidadosa labor de investigación crítica con la de un lector apasionado y propositivo que se siente conmovido frente a un poeta de la talla de Lorca, y que deja que sus facultades estéticas traben un libre y gozoso juego.

*Begoña Pessis García*  
*Universidad de Chile*  
*Las Encinas 3370, Ñuñoa, Santiago (Chile)*  
*bpessig@gmail.com*